



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Marzo 2024 n.º 1.437



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
- 2 | Crónica del Encuentro Eucarístico Zona Sur
- 4 | Retiros de Cuaresma
- 4 | Vigilia general de Jueves Santo
- 5 | Asamblea Diocesana
- 6 | Encuentro Eucarístico Zona Oeste
- 6 | Monitores
- 7 | Apostolado de la Oración
- 7 | Nombramiento
- 9 | Catedrales góticas**
- 11 | Calendario litúrgico**
- 13 | Tema de reflexión**
- 16 | Doctores de la Iglesia**
- 19 | La voz del Papa**
- 21 | Discurso Luis de Trelles**
- 24 | Rincón poético**
- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:
Catedral de Ávila



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.
Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com
[@anemadrid1877](https://twitter.com/anemadrid1877) www.ane-madrid.org
Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, F. Garrido.
Diseño, maquetación e impresión: Arias Montano Comunicación
Depósito Legal: M-7548-2011
Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:
ES30 0075 0123 5506 0096 9468
Código BIZUM: 07285

FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN

El día 31 de marzo, la Iglesia Universal celebra el Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor.

«La Resurrección de Cristo es un hecho singular en la historia y al mismo tiempo un misterio de fe. La Resurrección de Cristo no es un hecho aislado, desconectando de la vida de los cristianos. Incide como causa en la vida de los cristianos y es alegría para los bautizados, muertos y resucitados con Cristo. Con la solemnidad de hoy, el Año litúrgico llega a su culmen. La Resurrección de Cristo es el centro de la vida cristiana, es el fundamento y la clave de nuestra fe. El signo del sepulcro vacío es anuncio del misterio de la Resurrección. Y se convierte para los apóstoles en una verdad absoluta que anunciarán con firmeza a todos.

Se trata de un mensaje que no deja indiferentes, envuelve la vida del creyente y conlleva una vida nueva».

Tras la celebración de la Cuaresma y la Semana Santa, una vez convertidos a la vida nueva, resucitemos también con Cristo y con firmeza lancémonos, sin comodidades ni egoísmos, a un mundo que ansioso nos espera para anunciarle que Jesús vive entre nosotros, que resucitado y glorioso nos espera, cada día y cada hora, en el Santísimo Sacramento.

El apostolado Eucarístico, y concretamente el de adoración, como nos recuerda el Papa Francisco, es fundamental para la vida de los cristianos y de la Iglesia. Hagamos lema de nuestra vida el ser «adoradores de noche y apóstoles de día». ■

¡Feliz Pascua
de Resurrección a todos!

CRÓNICA DE LA INAUGURACIÓN DEL TURNO II DE LA SECCIÓN VALLECAS Y DEL ENCUENTRO EUCARÍSTICO DE LA ZONA SUR

El sábado 27 de enero de 2024 se inauguró el **Turno número 2 de la Sección de Vallecas en nuestra parroquia Santa María Josefa del Corazón de Jesús** (avda. de la Gavia, 25) y se celebró el **Encuentro Eucarístico de la zona sur del curso pastoral del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna Española (ANE)**. Comenzó a las 18:00 horas con el saludo del Presidente de ANE, D. Juan Antonio Díaz Sosa y presentación de la ponencia y coloquio que disfrutamos a continuación sobre la exhortación apostólica *C'est la confiance*, sobre la confianza en el amor misericordioso de Dios impartida por D. Miguel Ángel

Arribas Sánchez, vicedirector espiritual del Consejo Diocesano. A continuación, compartimos un ágape fraterno los asistentes y el grupo de nuevos adoradores para

acudir sobre 20:30 a la Vigilia especial donde realizamos el acto de Consagración y nos comprometimos a ser fieles a ANE con el beso a la Bandera de nuestra Sección como señal de respeto, participación y pertenencia a la Sección de Villa de Vallecas y nos impusieron la insignia nacional de adoradores activos nocturnos. También, hubo un grupo de adoradores de otras Secciones de Madrid de la parroquia de Nuestra Señora de los Álamos, de Patrocinio de San José y de Santa María del Pozo y Santa Marta que besaron la Bandera de su Sección a la que pertenecen.

Previamente, se han impartido tres charlas de formación que se iniciaron el miércoles 24 de enero al 19:30h con la historia de la ANE cuyo ponente fue D. Francisco García Lendínez, en la que nos narró la vida de D. Luis de Trelles fundador de la ANE en noviembre de 1877 en España y que como consecuencia de su enérgica y profunda actividad es considerado apóstol de la Eucaristía



en el siglo XIX por sus Obras Eucarísticas. El jueves 25 de enero D. Juan Carlos Mollejo nos habló del ideario de la Espiritualidad de la ANE que «trata de imitar a Cristo adorador del Padre, que durante su vida mortal oraba frecuentemente de noche, y que ahora perpetúa su adoración, su intercesión y su sacrificio redentor en la Eucaristía» con un espíritu comunitario en el que los adoradores estamos agrupado en Turnos, y el viernes terminamos la formación con la charla de la Estructura y símbolos de las Adoración Nocturna a cargo de D. Juan Antonio Díaz Sosa, para identificarnos con nuestro símbolo principal de la Sección, que es la Bandera de la Sección de Villa de Vallecas a la que pertenecemos.



Éramos más de 20 personas. Todo iba muy bien con muchas ganas de acompañar al Señor y la monitora que nos ha acompañaba nos transmitía su pasión por el Señor. Pero, llegó la pandemia, hubo un gran parón de 2 años, cuando se reanuda de nuevo el grupo solo empezamos siete personas más dos bajas por enfermedad y seguidamente se han apuntado tres más. Además, en este nuevo curso se nos han concedido dos maravillosas. Gracias, la inauguración del Turno II de la Sección de Vallecas, y que este hecho, haya tenido lugar en nuestra nueva y bonita parroquia de Santa María Josefa, ya en pie e inaugurada y Consagrada por el Cardenal D. José Cobo, y por nuestro Párroco D. Jesús Enrique, quién acogió la adoración nocturna con mucho entusiasmo y, que también, ha sido el promotor, para que hoy tengamos, en nuestra nueva iglesia, una **Capilla de Adoración Perpetua** donde podemos estar haciendo compañía al Señor durante todo el día. ■

Mercedes Cristina Martínez Montalvo
Adoradora Nocturna.



Este es el inicio oficial de un turno de adoradores que comenzaron hace 5 años, cuya andadura y preparación se realizaba en un pre-fabricado. En una misa dominical, la persona que no ha acompañado en este tiempo, Toñi Serrano, Jefe de Sección de Vallecas, nos propuso sí queríamos formar un grupo de adoradores nocturnos con ayuda del padre Álvaro, quién nos convenció para apuntamos.

RETIROS DE CUARESMA

Como informábamos en nuestro boletín de febrero, el Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna Española de Madrid ha organizado como todos los años una serie de retiros espirituales para preparar nuestro corazón a la celebración de los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Para esta segunda mitad de la Cuaresma, la programación de los retiros es la siguiente:

- **6 de marzo de 2024; 19:30 horas.**

Parroquia de Nuestra Señora de los Apóstoles (Luis de Hoyos Sainz 94 Bis).

Se convoca especialmente a los adoradores de la *Zona Este*.

- **13 de marzo de 2023; 18:00 horas.**

Parroquia de Santa Rita (Gaztambide 75).

Se convoca especialmente a los adoradores de la *Zona Oeste*. ■

¡OS ESPERAMOS A TODOS!

VIGILIA GENERAL DE JUEVES SANTO

28 DE MARZO

«Mientras estaban cenando, tomó Jesús un poco de pan; y después de haber recitado la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: Tomad este es mi cuerpo» (Mc 14, 22).

Es la noche de la institución de la Eucaristía y del Sacerdocio ministerial.

Es la noche de Getsemaní; cuando el Señor nos pide que «velemos y oremos con Él para no caer en la tentación».

Es la noche en la que el Maestro nos convoca, de un modo especial, a todos los adoradores para recibirnos en «audiencia de amor» en vísperas de la conmemoración de su Pasión y Muerte.

Es para nosotros, el día de la Vigilia General de Jueves Santo, a la que os convocamos con toda la fuerza e ilusión de que somos capaces. Todos los Turnos y Secciones la celebrarán, no solo por ser obligatoria, según la disposición reglamentaria, sino por amor y gratitud al Señor.

Tendrá lugar en cada uno de los templos donde habitualmente se celebra la vigilia ordinaria mensual y para ello deberán, los responsables de los Turnos y Secciones, ponerse de acuerdo con los sacerdotes en todo lo referente a horario, duración, organización, etc. ■

ASAMBLEA DIOCESANA



Como se anunció en el boletín de febrero, el próximo día 9 de marzo de 2024, a las 18.00 horas, cumpliendo con lo indicado en nuestro Reglamento, tendrá lugar en el salón de actos de la Parroquia del Santísimo Cristo de la Victoria (C/ Blasco de Garay, 33) la Asamblea Diocesana, máximo órgano de gobierno de nuestra asociación.

La reunión se desarrollará de acuerdo con el orden del día siguiente:

- 1º. Santa Misa.
- 2º. Lectura y aprobación del acta anterior.
- 3º. Datos de Secretaría a 31/12/2023.
- 4º. Datos de Tesorería a 31/12/2023.
- 5º. Informe del Presidente.
- 7º. Promoción de Veteranos Constantes de Asistencia Ejemplar.
- 8º. Presentación de la Vigilia de Espigas.
- 9º. Comunicaciones e intervenciones.
- 10º. Palabras finales.

Una vez más tenemos la oportunidad de reflexionar juntos sobre la situación y futuro de nuestra Asociación y tomar decisiones de futuro. En comunidad, con la presencia de Jesús en medio de nosotros, en cuyo nombre nos reunimos, buscando cómo vivir nuestro carisma del modo más conforme a la voluntad de Dios y servir mejor a la Iglesia respondiendo a su llamada.

Por eso es tan importante la participación de todos. Os instamos a que asistáis a la reunión en la medida de vuestras posibilidades. ■

ENCUENTRO EUCARÍSTICO ZONA OESTE



El próximo día **13 de abril** se celebrará el tercero de los encuentros eucarísticos de zona programados para este curso. Este tendrá lugar en la parroquia de Santa María de la Merced, calle Cabo Mayor 1. En el marco de este encuentro inauguraremos el turno número IV de la sección de Las Rozas.

En el boletín correspondiente al mes de abril se informará de todos los detalles de la organización. ■

MONITORES

Querido adorador nocturno de Madrid:

La ANE necesita tu valiosa colaboración. Estamos **buscando voluntarios** comprometidos **para actuar como Monitores Acompañantes en los Turnos** en preparación que estamos organizando. Esta es una oportunidad única para contribuir de manera significativa a nuestra comunidad de adoradores.

¿En qué consiste ser un **Monitor Acompañante**? Los Monitores Acompañantes desempeñarán un papel crucial en **apoyar y guiar** a aquellos adoradores que participan en los Turnos en preparación. Tu presencia será fundamental para crear un ambiente de tranquilidad y seguridad. Antes de asumir esta responsabilidad, proporcionaremos una **formación detallada** para asegurarnos de que te sientas preparado y confiado.

¿Cómo puedes unirte?

Contamos con tres vías:

1. Informa a tu Jefe de Turno lo antes posible de tu disponibilidad.
2. Envía un mail a anemadrid1877@gmail.com, informando de tu disponibilidad para monitor de Turno.
3. Llama por teléfono a la sede (915 226 938), en horario de lunes o jueves de 17:00 a 20:00, para que contemos contigo.

Tu participación es esencial para fortalecer nuestra comunidad de adoradores nocturnos. Juntos, podemos expandir la Adoración Nocturna en Madrid. ¡Esperamos contar contigo como parte fundamental de este apostolado adorador! ■

Con gratitud,
El Consejo Diocesano de ANE Madrid

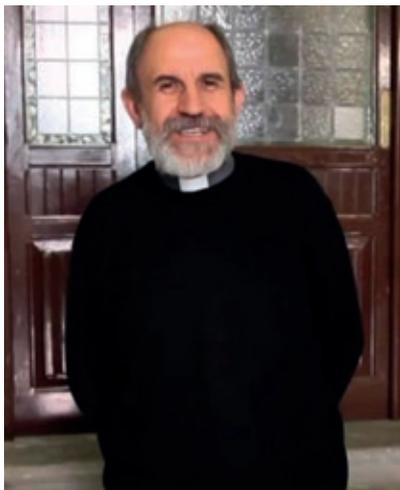
APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

Intenciones del Papa para el mes de marzo 2024

POR LOS NUEVOS MÁRTIRES

Oremos para que quienes en diversas partes del mundo arriesgan su vida por el Evangelio contagien a la Iglesia su valentía y su impulso misionero. ■

NOMBRAMIENTO



Con fecha 6 de febrero de 2024, Su Eminencia Reverendísima D. José Cobo Cano, Cardenal Arzobispo de Madrid, ha nombrado a D. Miguel Ángel Arribas nuevo Director Espiritual del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Madrid, en sustitución de D. Manuel Polo Casado, fallecido el pasado 2 de mayo de 2023.

Agradecemos al Cardenal esta decisión así como a D. Miguel Ángel su disponibilidad y servicio; pedimos a Dios por él, para que siga acompañándole e iluminándole en este servicio que presta a la Iglesia en la Adoración Nocturna Española de Madrid.

También agradecemos a D. Eduardo Aranda Calleja su entrega como vicedirector espiritual durante estos años y rogamos al Padre le ayude en su nueva misión como Canciller de la Diócesis. ■



JOSÉ COBO CANO
CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID

La Asociación pública de fieles denominada “Adoración Nocturna Española” en al Archidiócesis de Madrid, me ha solicitado el nombramiento de un sacerdote para el cargo de Consiliario de la misma.

De conformidad con los Estatutos de dicha Asociación y del canon 317 del vigente Código de Derecho Canónico, por el presente nombro al

Rvdo. Sr. D. MIGUEL ÁNGEL ARRIBAS SÁNCHEZ
DIRECTOR ESPIRITUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA,
EN LA ARCHIDIÓCESIS DE MADRID

esperando de su celo sacerdotal sabrá dirigir sus esfuerzos al fin para el que dicha Asociación nació en la Iglesia.



✠ José Cobo Cano

Por mandato de su Em.^a. Rvdo. Sr.



Prot. CE-39/24

CATEDRAL DE ÁVILA



La historia de la Catedral de Ávila comienza junto con los orígenes de la sede episcopal abulense que se remontan, según la tradición, a tiempos de su primer obispo San Segundo, enviado a la

Península Ibérica en el año 63 d.C. por sus maestros San Pedro y San Pablo.

La primera organización eclesiástica ya era patente en el periodo visigodo, pero al caer los territorios bajo el dominio musulmán, a comienzos del siglo VIII, la ciudad quedó prácticamente deshabitada y habrá que esperar a la reconquista de Alfonso VI, a finales del siglo XI, para volver a encontrar actividad cristiana. Este monarca encargó a su yerno Don Raimundo de Borgoña la repoblación del territorio abulense, siendo a este personaje de origen francés a quien se debe la fortificación de la ciudad mediante sus famosas murallas, así como la realización del primer templo dedicado al Salvador, en estilo románico. Se asentó entonces la definitiva sede episcopal en Ávila, pero la construcción catedralicia de pleno estilo románico no iba a ser la última, sobre ella se comenzó el actual templo hacia el año 1170, cuyas obras duraron más de trescientos años.

El proyecto inicial y la dirección de las obras en la catedral abulense se atribuyen al Maestro Fruchel, que comenzó el conjunto por la cabecera, con una girola o deambulatorio de nueve capillas y un proyecto de cinco naves. Esta cabecera se incrusta directamente en la muralla, como un magnífico torreón más de la misma, que transmite al conjunto su marcado carácter de fortaleza y le otorga el sobrenombre de Fortior Abulensis.

A la muerte del maestro, las trazas originales se vieron modificadas, realizándose un templo de tres naves, abandonándose el último estilo románico y proyectando el conjunto en el floreciente gótico francés, que hace de esta catedral la primera del estilo en Castilla.

Entre sus portadas destaca la llamada Puerta de los Apóstoles o Puerta Norte, fechada en torno al 1300, pero su actual emplazamiento no es el original, pues hasta 1470 se encontraba entre las dos torres a los pies del edificio. Su traslado al tercer tramo de la nave norte lo realizó el arquitecto de ascendencia flamenca Juan Guas, que adaptó el conjunto a un espacio de menores dimensiones que el original.

El tímpano de la portada está dividido en tres registros: en el superior tenemos la Coronación de la Virgen, en el central se desarrolla el tema del Juicio Final,

con Cristo-Juez en mandorla rodeado de ángeles turiferarios en dos niveles, y en el inferior quedan a sus pies algunas escenas de la Pasión, como la Última Cena o el Lavatorio. Las jambas alojan al colegio apostólico, esculturas de tratamiento alargado en relación con la tradición gótica francesa, situadas sobre basas y bajo doseletes.

De su interior destacaremos el Coro, Trascoro y, sobre todo, el Retablo Mayor. Del primero destaca su sillería, trazada por Cornelius de Holanda y con la participación de Lucas Giraldo, Juan Rodríguez y Vasco de la Zarza. El trascoro es una pieza renacentista de Lucas Giraldo y Juan Rodríguez.

El Retablo del Altar Mayor de la Catedral de Ávila es, sin duda, una de las obras maestras de la pintura abulense, se inicia a manos del pintor palentino Pedro Berruguete en 1499, dando las trazas generales y realizando el cuerpo inferior o predela, en la que representa a los cuatro doctores de la Iglesia y a los evangelistas. De izquierda a derecha, San Gregorio, San Jerónimo, San Lucas, San Juan, San Mateo, San Marcos, San Ambrosio y San Agustín. De Berruguete también son las dos tablas de la parte superior izquierda, en las que se inicia el Ciclo de la Pasión de Cristo, siendo estas las de la Oración en el Huerto y la Flagelación. Al morir en 1503, el maestro había comenzado también la tabla central de la Crucifixión, que fue terminada por Santa Cruz.

Al fallecer Berruguete continúa los trabajos Santa Cruz, pintor posiblemente italiano, poco conocido, que concluyó la mencionada Crucifixión y realizó la Resurrección, a su derecha y la Epifanía, debajo del anterior.



A la muerte de Santa Cruz en 1508, continuó el programa Juan de Borgoña, que terminó el conjunto en un estilo plenamente cuatrocentista, frente al estilo gótico y flamenco de los anteriores. Realizó las escenas de la Anunciación, Navidad, Presentación, Transfiguración (en calle central) y Anástasis o Descenso de Cristo al Limbo. También llevó a cabo la ejecución de los 6 Apóstoles que flanquean la calle central y que algunas guías atribuyen a erróneamente a Pedro Berruguete: S. Pedro y S. Pablo, a los lados del Sagrario, Santiago y S. Andrés, a ambos lados de la Transfiguración y Santo Tomás y S. Judas Tadeo a los lados de la Crucifixión, terminándose el conjunto en 1512. ■

Nicolás Cano Torres

DÍA 30 DE MARZO

VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA

—HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO—



La noche está llegando a su fin y despuntan las primeras luces del amanecer, cuando las mujeres se ponen en camino hacia la tumba de Jesús. Avanzan con incertidumbre, desorientadas, con el corazón desgarrado de dolor por esa muerte que les había quitado al Amado. Pero, lle-

gando hasta ese lugar y viendo la tumba vacía, invierten la ruta, cambian de camino; abandonan el sepulcro y corren a anunciar a los discípulos un nuevo rumbo: Jesús ha resucitado y *los espera en Galilea*. En la vida de estas mujeres se produjo la Pascua, que significa *paso*. Ellas, en efecto, pasan del triste camino hacia el sepulcro a la alegre carrera hacia los discípulos, para decirles no sólo que el Señor había resucitado, sino que hay una meta a la que deben dirigirse sin demora, Galilea. La cita con el Resucitado es allí, allí conduce la Resurrección. El nuevo nacimiento de los discípulos, la resurrección de sus corazones pasa por Galilea. Entremos también nosotros en este camino de los discípulos que va del sepulcro a Galilea.

Las mujeres, dice el Evangelio, «fueron a visitar el sepulcro» (Mt 28, 1). Pienzan que Jesús se encuentra en el lugar de la muerte y que todo terminó para siempre. A veces también nosotros pensamos que la alegría del encuentro con Jesús pertenece al pasado, mientras que en el presente vemos sobre todo tumbas selladas: las de nuestras desilusiones, nuestras amarguras, nuestra desconfianza; las del «no hay nada más que hacer», «las cosas no cambiarán nunca», «mejor vivir al día» porque «no hay certeza del mañana». También nosotros, cuando hemos sido atenzados por el dolor, oprimidos por la tristeza, humillados por el pecado; cuando hemos sentido la amargura de algún fracaso o el agobio por alguna preocupación, hemos experimentado el sabor acerbo del cansancio y hemos visto apagarse la alegría en el corazón.

A veces simplemente hemos experimentado la fatiga de llevar adelante la cotidianidad, cansados de exponernos en primera persona frente a la indiferencia de un mundo donde parece que siempre prevalecen las leyes del más astuto y del más fuerte. Otras veces, nos hemos sentido impotentes y desalentados ante el poder del mal, ante los conflictos que

dañan las relaciones, ante las lógicas del cálculo y de la indiferencia que parecen gobernar la sociedad, ante el cáncer de la corrupción —hay tanta—, ante la propagación de la injusticia, ante los vientos gélidos de la guerra. E incluso, quizá nos hayamos encontrado cara a cara con la muerte, porque nos ha quitado la dulce presencia de nuestros seres queridos o porque nos ha rozado en la enfermedad o en las desgracias, y fácilmente quedamos atrapados por la desilusión y se seca en nosotros la fuente de la esperanza. De ese modo, por estas u otras situaciones —cada uno sabe cuáles son las propias—, nuestros caminos se detienen frente a las tumbas y permanecemos inmóviles llorando y lamentándonos, solos e impotentes, repitiéndonos nuestros «por qué». Esa cadena de «por qué»...

En cambio, las mujeres en Pascua no se quedaron paralizadas frente a una tumba, sino que —dice el Evangelio— «atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y corrieron a dar la noticia a los discípulos» (v. 8). Llevan la noticia que cambiará para siempre la vida y la historia: ¡Cristo ha resucitado! (cf. v. 6). Y, al mismo tiempo, custodian y transmiten la recomendación del Señor, su invitación a los discípulos: que *vayan a Galilea*, porque allí lo verán (cf. v. 7). Pero, hermanos y hermanas, nos preguntamos hoy: ¿qué significa ir a Galilea? Dos cosas. Por una parte, salir del encierro del cenáculo para ir

a la región habitada por las gentes (cf. *Mt 4, 15*), salir de lo escondido para abrirse a la misión, escapar del miedo para *caminar hacia el futuro*. Y por otra parte —y esto es muy bonito—, significa *volver a los orígenes*, porque precisamente en Galilea *había comenzado todo*. Allí el Señor encontró y llamó por primera vez a los discípulos. Por tanto, ir a Galilea significa volver a la gracia originaria; significa recuperar la memoria que regenera la esperanza, la «memoria del futuro» con la que hemos sido marcados por el Resucitado.

Esto es lo que realiza la Pascua del Señor: nos impulsa a ir hacia adelante, a superar el sentimiento de derrota, a quitar la piedra de los sepulcros en los que a menudo encerramos la esperanza, a mirar el futuro con confianza, porque Cristo resucitó y cambió el rumbo de la historia. Pero, para hacer esto, la Pascua del Señor nos lleva a nuestro pasado de gracia, nos hace volver a Galilea, allí donde comenzó nuestra historia de amor con Jesús, donde fue el primer llamado. Es decir, nos pide que revivamos ese momento, esa situación, esa experiencia en la que encontramos al Señor, sentimos su amor y recibimos una mirada nueva y luminosa sobre nosotros mismos, sobre la realidad, sobre el misterio de la vida. Hermanos y hermanas, para resurgir, para recomenzar, para retomar el camino, necesitamos volver siempre a Galilea; no al encuen-

tro de un Jesús abstracto, ideal, sino a la memoria viva, a la memoria concreta y palpitante del primer encuentro con Él. Sí, para caminar debemos recordar, para tener esperanza debemos alimentar la memoria. Y esta es la invitación: *¡recuerda y camina!* Si recuperas el primer amor, el asombro y la alegría del encuentro con Dios, irás hacia adelante. Recuerda y camina.

Recuerda tu Galilea y camina hacia tu Galilea. Es el «lugar» en el que conociste a Jesús en persona; donde Él para ti dejó de ser un personaje histórico como otros y se convirtió en *la persona más importante de tu vida*. No es un Dios lejano, sino el Dios cercano, que te conoce mejor que nadie y te ama más que nadie. Hermano, hermana, haz memoria de Galilea, de tu Galilea; de tu llamada, de esa Palabra de Dios que en un preciso momento te habló justamente a ti; de esa experiencia fuerte en el Espíritu; de la alegría inmensa que sentiste al recibir el perdón sacramental en aquella confesión; de ese momento intenso e inolvidable de oración; de esa luz que se encendió dentro de ti y transformó tu vida; de ese encuentro, de esa peregrinación. Cada uno sabe dónde está la propia Galilea, cada uno de nosotros conoce dónde tuvo lugar su resurrección interior, ese momento inicial, fundante, que lo cambió todo. No podemos dejarlo en el pasado, el Resucitado nos invita a volver allí

para celebrar la Pascua. Recuerda tu Galilea, haz memoria de ella, reavívala hoy. Vuelve a ese primer encuentro. Pregúntate cómo y cuándo sucedió; reconstruye el contexto, el tiempo y el lugar; vuelve a experimentar las emociones y las sensaciones; revive los colores y los sabores. Porque sabes que, cuando has olvidado ese primer amor, cuando has pasado por alto ese primer encuentro, ha comenzado a depositarse el polvo en tu corazón. Y experimentaste la tristeza y, como les ocurrió a los discípulos, todo parecía sin perspectiva, como si una piedra sellara la esperanza. Pero hoy, hermano, hermana, la fuerza de la Pascua nos invita a quitar las lápidas de la desilusión y la desconfianza. El Señor, experto en remover las piedras sepulcrales del pecado y del miedo, quiere iluminar tu memoria santa, tu recuerdo más hermoso, hacer actual ese primer encuentro con Él. Recuerda y camina; regresa a Él, recupera la gracia de la resurrección de Dios en ti. Vuelve a Galilea, vuelve a *tu* Galilea.

Hermanos, hermanas, sigamos a Jesús en Galilea; encontrémoslo y adorémoslo allí donde Él nos espera. Revivamos la belleza del momento en que, después de haberlo descubierto vivo, lo proclamamos Señor de nuestra vida. Volvamos a Galilea, a la Galilea del primer amor. Que cada uno vuelva a su propia Galilea, la del primer encuentro, ¡y resurjamos a una vida nueva! ■

MARZO 2024

ADORAR AL ENMANUEL

DEUS CUM NOBIS

Queremos contemplar, la maravilla de la vida de Dios en el hombre y del hombre en Dios, mediante la Comunión sacramental, que es la realización de su nombre misterioso Emmanuel, Dios con nosotros. ¡Qué portento! ¿Cuáles son sus consecuencias? ¿Cómo se compadece esto con nuestra libertad moral? ¿A dónde llegan sus efectos? Nadie tal vez pueda contestar. Pero fuerza es repetirlo con veneración y agradecerlo con amor. El hecho es de fe. Es más que eso, porque el precioso texto evangélico ha salido de la boca del Salvador, y tiene tan íntimo enlace con el anuncio de vivir con nosotros, y hacer en el hombre su morada hasta la consumación de los siglos, que se puede decir que esta vida recíproca del hombre con Dios es la literal aplicación o cumplimiento de la promesa hecha a la humanidad y a cada hombre individualmente, por la recepción del Cuerpo del Señor (L.S. Tomo. XVI (1885) págs. 441-450)

Íntimo y verdadero es el vínculo entre estos dos misterios: Eucaristía y Encarnación. Lo esencial de ambos se refleja en el dulce nombre prometido por Isaías para el Mesías: *Enmanuel*, Dios con nosotros. Cuando Dios se hizo carne en las entrañas de María, vino a estar *entre* nosotros, cuando Dios hecho carne se deja comulgar por sus fieles, lo hace por estar *en* nosotros, pero de una manera u otra siempre es Dios *con* nosotros.

Al contemplar el misterio de la Encarnación, por otro lado, recordamos que aquel a quien adoramos es la Vida, que su evangelio es un anuncio de Vida y que nos comprometemos en la defensa, promoción, custodia de la vida

humana en todas sus fases, especialmente en sus momentos de mayor debilidad, pero muy especialmente en el seno de sus madres.

El Magisterio de la Iglesia ha sido siempre rotundo a la hora de defender la vida del no-nacido, lo hace siendo consciente de que el mismo Dios quiso que sus entrañas se formaran en el seno de una madre, sabiendo que Dios nos conoce a todos desde el seno materno. La Iglesia celebra cada vida nueva, independientemente de las difíciles circunstancias que puedan acompañarla, la vida de cada ser humano tiene una dignidad superior, que merece ser celebrada y amparada.

«La revelación del Nuevo Testamento confirma el reconocimiento indiscutible del valor de la vida desde sus comienzos. La exaltación de la fecundidad y la espera diligente de la vida resuenan en las palabras con las que Isabel se alegra por su embarazo: “El Señor... se dignó quitar mi oprobio entre los hombres” (Lc 1, 25). El valor de la persona desde su concepción es celebrado más vivamente aún en el encuentro entre la Virgen María e Isabel, y entre los dos niños que llevan en su seno. Son precisamente ellos, los niños, quienes revelan la llegada de la era mesiánica: en su encuentro comienza a actuar la fuerza redentora de la presencia del Hijo de Dios entre los hombres». (*Evangelium vitae* 45)

Como indica el Papa, la Escritura nos enseña a reconocer en María embarazada la presencia oculta de Dios con nosotros. Isabel supo que María era la Madre del Señor, Juan saltó de alegría al notar la presencia divina de Cristo

aún no nacido. El que era testigo de la luz, sin haber salido aún del vientre de su madre ya nos da testimonio de quién es la Luz.

«El Verbo era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre; el cual no nació de sangre, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad». (Jn 19-14).

Cuando en la fiesta de la Encarnación se recita el Credo, al decir «que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo» todos los fieles se ponen en silencio de rodillas y hacen un breve acto de adoración. Hoy tenemos, en este mes de marzo, la oportunidad de prolongar esa adoración. De adorar más largamente el cuerpo de Cristo recién formado en las entrañas de María, el mismo cuerpo escondido ahora bajo las apariencias de pan. Sabemos que Él ha querido hacer morada, no sólo entre nosotros sino incluso dentro de nosotros, para llenarnos de su gloria, de su gracia y de su verdad. Cada vez que comulgamos le decimos a Jesús con María Amén, Fiat, que se cumpla lo que tu quieres en mí. Que tu palabra tome cuerpo en mi vida...

Adoremos al Dios con nosotros, y que la contemplación de su debilidad de no nacido nueva en nuestros corazones un compromi-

so mayor para la defensa de la vida de tantos pequeños. El aborto, decía Juan Pablo II, no sólo era una amenaza contra la vida de cada niño, sino incluso contra nuestra civilización, una verdadera «estructura de pecado» ante la cual no podemos permanecer impasibles. Que triunfe la causa provida en el mundo debe ser una intención particular de todas nuestras vigiliass. El terrible drama del aborto sólo puede ser combatido con ayuno y oración, quizá otra cosa no podemos hacer, pero la intercesión por las madres tentadas, la reparación al Corazón de Cristo por este crimen tan frecuente, eso está a nuestro alcance, delante de la Custodia.

Como siempre los santos de ayer y de hoy nos enseñan cómo adorar la presencia del Dios con nosotros, encarnado, eucaristizado, hecho solidario de todos los niños a los que no se deja nacer.

«Bien pronto se manifiestan los beneficios de la llegada de María y de la presencia del Señor... Isabel fue la primera en oír la voz, pero Juan fue el primero en experimentar la gracia, porque Isabel escuchó según las facultades de la naturaleza, pero Juan, en cambio, se alegró a causa del misterio. Isabel sintió la proximidad de María, Juan la del Señor; la mujer oyó la salutación de la mujer, el hijo sintió la presencia del Hijo; ellas proclaman la gracia, ellos, viviéndola interiormente, logran que sus madres se aprovechen de este don hasta tal punto que, con un doble milagro, ambas empiezan a profetizar por inspiración de sus propios hijos. ■

Preguntas

- ¿Estás implicado en la causa provida?
- ¿Rezas habitualmente por esta intención?
- ¿Te das cuenta de que detrás de cada niño Dios nos regala su presencia?

EL AYUNO CUARESIMAL (II)

Tened, pues, ceñidos vuestros lomos y encendidas las lámparas. Seamos como hombres que esperan el regreso de su Señor de las bodas. No nos repitamos unos a otros: Comamos y bebamos, que mañana moriremos; antes bien, puesto que es incierto el día de nuestra muerte y fatigosos los días de esta vida, ayunemos y oremos, que mañana moriremos. Un poco —dijo— y no me veréis; otro poco, y me veréis. Ésta es la hora de la que dijo: Vosotros estaréis tristes, pero se alegrará el mundo, es decir, esta vida llena de pruebas, en la que somos peregrinos lejos del Señor. Más de nuevo os veré —dijo— y vuestro corazón se llenará de gozo, y vuestro gozo nadie os lo arrebatará. De todos modos, contando con esta esperanza, fundada en la fidelidad suma de quien la ha prometido, también ahora gozamos hasta que llegue el gozo supremo de ser semejantes a él porque le veremos como es; gozo que nadie nos arrebatará. Como prenda grata y gratuita de esa esperanza hemos recibido el Espíritu Santo, que produce en nuestros corazones los gemidos inenarrables de los santos deseos. Como dice el profeta Isaías: Hemos concebido y alumbrado el espíritu de salvación. También dice el Señor: La mujer, cuando va a dar a luz, se pone triste, porque ha llegado su día; pero, una vez que ha alumbrado a la criatura, su gozo es grande, porque ha venido al mundo un hombre. Éste será el gozo que nadie nos arrebatará: aquel por el que pasaremos, tras haber concebido la fe, a la luz eterna. Ahora, mientras dura el día del parto, ayunemos y oremos.

Eso es lo que hace el cuerpo entero de Cristo extendido por todo el orbe, es decir,



la Iglesia universal, el ser único que habla en el salmo: *Desde los confines de la tierra clamé a ti cuando mi corazón estaba en aprieto.* De aquí aparece ya claro por qué se instituyó la cuaresma como solemnidad que celebra esta humillación. La Iglesia, que clama desde los confines de la tierra cuando su corazón está en aprieto, clama desde las cuatro partes del orbe, que también la Escritura menciona con frecuencia: oriente y occidente, norte y sur. Por todo esto fue promulgado el decálogo de la ley, que ya no ha de infundir temor por su letra, sino que ha de cumplirse mediante la gracia de la caridad. Sabemos que cuatro multiplicado por diez da cuarenta. Pero ahora nos hallamos todavía envueltos en la fatiga de la tentación, necesitando el perdón de los pecados. ¿Quién cumple a la perfección aquello de *no tendrás malos deseos?* De aquí proviene la necesidad de ayunar y orar, pero sin cesar de hacer el bien. Al final se otorgará la recompensa a ese trabajo que recibe el nombre de denario. Como ternario recibe el nombre del número tres, cuaternario del cuatro, denario lo recibe del diez, número que, sumado a cuarenta, expresa en cierto modo el salario por el trabajo. La cifra de cincuenta significa el momento de aquel gozo que nadie nos arrebatará. En esta vida aún no tenemos a mano su realidad, pero, una vez pasada la solemnidad de la pasión del Señor, la celebramos a partir del día de su

resurrección durante otros cincuenta, en los que interrumpimos el ayuno y aparece el *Aleluya* para alabar al Señor.

9. Ahora, pues, amadísimos, para que no os engañe Satanás, en el nombre de Cristo os exhorto a que hagáis propicio a Dios con ayunos diarios, limosnas más generosas y oraciones más fervientes. Es el tiempo en que los maridos han de abstenerse de sus esposas, y las esposas de sus maridos, para entregarse a la oración, cosa que deberían hacer a lo largo del año en fechas determinadas, y cuanto más frecuentemente, tanto mejor, puesto que quien apetece sin moderación lo que se le ha concedido, ofende a quien lo ha concedido. La oración, en efecto, es algo espiritual y, en consecuencia, tanto más agradable cuanto más responde a su naturaleza. La oración es una obra tanto más espiritual cuanto más alejado está del placer carnal el espíritu que la eleva.

Durante cuarenta días ayunó Moisés, el ministro de la ley; durante cuarenta días ayunó asimismo Elías, el más destacado de los profetas, y durante cuarenta días también el Señor, de quien dieron testimonio la ley y los profetas. Con esta finalidad se manifestó en el monte acompañado de ellos. Nosotros, que no podemos prolongar el ayuno por tanto tiempo, pasando, como lo hicieron ellos, tantos días y tantas noches sin probar alimento, hagamos, al menos, cuanto podamos. Exceptuando los días que, por sólidos motivos, la costumbre de la Iglesia prohíbe ayunar, agradeamos a Dios nuestro Señor con el ayuno diario o, al menos, frecuente. Es imposible la abstinencia ininterrumpida de comida y bebida durante tantos días; pero ¿lo es también el abstenerse del matrimonio? ¿No estamos viendo que, en el nombre de Cristo, mu-

chas personas de uno y otro sexo conservan inmaculados en este aspecto sus miembros consagrados a Dios? Pienso que no es gran cosa para la castidad conyugal conseguir durante toda la solemnidad pascual lo que la virginidad logra para toda la vida.

Aunque no debí amonestaros, como estamos en el tiempo de humillar el espíritu, os he encarecido lo dicho cuanto he podido. Pero, pensando en los errores de algunos hombres que, mediante engaños de palabras sin contenido y costumbres perversas, no cesan de hacer fatigosa nuestra preocupación por vosotros, no puedo callar otra cosa. Hay quienes durante la cuaresma manifiestan ser más amantes de los placeres que de la piedad; más que mortificar las antiguas pasiones, buscan nuevas exquisiteces. Con abundantes y costosas provisiones de diversos frutos intentan superar los sabores y variedades de cualesquiera otras viandas. Temen, como si fuesen inmundas, las ollas en que se cuece la carne, y no temen en la suya el exceso y la gula. Ayunan, pero no para moderar con la templanza su habitual voracidad, sino para aumentar, difiriendo el saciarlo, su apetito inmoderado. Cuando llega el momento de la comida, se abalanzan sobre las opíparas mesas como las bestias sobre el pesebre. Con las abundantísimas viandas sepultan los corazones y dilatan sus vientres, y con extrañas y artificiosas variedades de condimentos estimulan la gula por si la abundancia la tiene ahogada. Para acabar, es tal la cantidad de alimentos que toman, que no pueden digerirlos ni aun ayunando.

Hay otros que dejan el vino para irse tras nuevos licores extraídos del jugo de otras frutas, no por motivos de salud, sino por deleite, como si la cuaresma, en vez de ser tiempo de piadosa humillación, fuese ocasión de un renovado placer. En el caso de

que una enfermedad de estómago impidiese beber agua, ¿no sería más correcto usar con moderación el vino acostumbrado que buscar otros vinos que no conocen la vendimia ni el lagar, no por elegir una bebida más pura, sino por despreciar la más frugal? ¿Hay cosa más absurda que procurar tantas exquisiteces a la carne precisamente en el tiempo en que debe ser mortificada con mayor intensidad, de forma que sea la misma gula la que no quiera que pase la cuaresma? ¿Hay actitud más incongruente que vivir en estos días de humillación, en que todos han de imitar la mesa del pobre, de tal manera que, en el caso de vivir así a diario, ni siquiera el patrimonio de los ricos lo podría soportar? Estad atentos, pues, amadísimos; pensad en lo que está escrito: *No vayas en pos de tus malos deseos*. Si a diario hay que observar este salutífero precepto, ¡cuánto más en estos días, en que resulta tan bochornoso conceder a nuestra pasión los placeres desacostumbrados, que hasta se reprende, con razón, a quien no modera los acostumbrados!

Ante todo, acordaos de los pobres; de esta forma depositáis en el tesoro celeste aquello de que os priváis viviendo más sobriamente. Reciba Cristo hambriento lo que al ayunar recibe de menos el cristiano. La mortificación voluntaria sirva de sustento a quien nada tiene. La escasez voluntaria del rico sea abundancia necesaria para el pobre. Resida también en el espíritu amansado y humilde la misericordiosa disponibilidad para el perdón. Solicite el perdón quien hizo la ofensa; concédalo quien la recibió, para no caer en manos de Satanás, cuyo triunfo es la discordia entre los cristianos. Gran ganancia comporta esta limosna que consiste en perdonar la deuda a tu consiervo para que te perdone la

tuya tu señor. Ambas cosas recomendó el maestro celestial a sus discípulos cuando les dijo: *Perdonad, y se os perdonará; dad, y se os dará*. Acordaos de aquel siervo a quien el señor volvió a exigirle toda la deuda que le había perdonado porque no tuvo con su consiervo, que le debía cien denarios, la misma misericordia que recibió él al serle perdonados diez mil talentos. Ninguna excusa sirve para no realizar esta clase de acción buena, pues el querer ya es poder. Puede decir alguno: «No puedo ayunar, pues de lo contrario me duele el estómago». Puede también decir: «Quiero dar algo a un pobre, pero no tengo qué»; o: «Tengo tan poco que temo encontrarme en necesidad si doy algo». También en estos casos los hombres se inventan a menudo excusas falsas, porque no las encuentran verdaderas. Pero ¿quién hay que diga: «No concedí el perdón a quien me lo pedía porque no me lo permitió la salud o porque faltó la mano con que procurársela»? Perdona, para ser perdonado. Aquí la carne no tiene nada que hacer; ningún miembro de la propia carne viene en ayuda del espíritu para que cumpla lo que se le pide. Es la voluntad la que actúa; ella sola lo realiza en su totalidad. Hazlo tranquilamente; da con seguridad: nada en el cuerpo te dolerá, nada tendrás de menos en tu casa. Al contrario, hermanos, considerad el mal que encierra no perdonar al hermano arrepentido, cuando el precepto manda amar incluso a los enemigos. Si así son las cosas, según lo que está en la Escritura: *No se ponga el sol sobre vuestra ira*, considerad, amadísimos, si puede llamarse cristiano quien no quiere dar fin, ni siquiera en estos días, a las enemistades, que nunca debió admitir. ■

San Agustín
Sermón 110

SEMANA SANTA

En estos días de la Semana santa la liturgia subraya con particular vigor la oposición entre la luz y las tinieblas, entre la vida y la muerte, pero no nos deja en la duda del resultado final: la gloria de Cristo resucitado. Mañana, la solemne celebración *in cena Domini* nos introducirá en el *Triduo sacro*, que presentará a la contemplación de todos los creyentes los acontecimientos centrales de la historia de la salvación. Juntos reviviremos, con profunda participación, la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús.

En la santa misa crismal, preludio matutino del *Jueves santo*, se reunirán, mañana por la mañana, los presbíteros con su obispo. Durante una significativa celebración eucarística, que tradicionalmente tiene lugar en las catedrales diocesanas, se bendecirán el óleo de los

enfermos y el de los catecúmenos, y se consagrará el crisma. Esos ritos significan simbólicamente la plenitud del sacerdocio de Cristo y la comunión eclesial que debe animar al pueblo cristiano, con gregado por el sacrificio eucarístico y vivificado en la unidad por el don del Espíritu Santo.

Mañana, por la tarde, celebraremos, con sentimientos de gratitud, el momento de la institución de la Eucaristía. En la última cena, el Señor, «habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (*Jn 13, 1*) y, precisamente cuando Judas se disponía a traicionarlo y se hacía noche en su corazón, la misericordia divina triunfaba sobre el odio, la vida sobre la muerte: «Jesús tomó pan y lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: “Tomad y comed, éste es mi cuerpo”.

Tomó luego el cáliz y, dando gracias, se lo dio diciendo: “Bebed todos de él, porque ésta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados”» (*Mt 26, 26-28*).

Así pues, la alianza nueva y eterna de Dios con el hombre está escrita con caracteres indelebles en la sangre de Cristo, cordero manso



y humilde, inmolado libremente para expiar los pecados del mundo. Al final de la celebración, la Iglesia nos invitará a una prolongada adoración de la Eucaristía, para meditar en este extraordinario e inconmensurable misterio de amor.

El *Viernes santo* se caracteriza por el relato de la pasión y por la contemplación de la cruz. En ella se revela plenamente la misericordia del Padre. La liturgia nos invita a rezar así: «Cuando nosotros estábamos perdidos y éramos incapaces de volver a ti, nos amaste hasta el extremo. Tu Hijo, que es el único justo, se entregó a sí mismo en nuestras manos para ser clavado en la cruz» (Misal Romano, *Plegaria eucarística sobre la reconciliación I*). Es tan grande la emoción que suscita este misterio, que el apóstol Pedro, escribiendo a los fieles de Asia menor, exclamaba: «Sabéis que habéis sido rescatados de la conducta necia heredada de vuestros padres, no con algo caduco, oro o plata, sino con una sangre preciosa, como de cordero sin tacha y sin manilla, Cristo» (1 P 1, 18-19).

Por esto, después de proclamar la pasión del Señor, la Iglesia pone en el centro de la liturgia del Viernes santo la adoración de la cruz, que no es símbolo de muerte, sino manantial de vida auténtica. En este día, rebosante de emoción espiritual, se yergue sobre el mundo la cruz de Cristo, emblema de esperanza para todos los que acogen con fe este misterio en su vida.

Meditando en estas realidades sobrenaturales, entraremos en el silencio del *Sábado santo*, a la espera del triunfo glo-

rioso de Cristo en la resurrección. Junto al sepulcro podremos reflexionar en la tragedia de una humanidad que, privada de su Señor, se ve inevitablemente dominada por la soledad y el desconsuelo. Replegado en sí mismo, el hombre se siente privado de todo anhelo de esperanza ante el dolor, ante las derrotas de la vida y, especialmente, ante la muerte. ¿Qué hacer? Es preciso estar a la espera de la resurrección. De acuerdo con una antigua y extendida tradición, estará a nuestro lado la Virgen María, Madre dolorosa, Madre de Cristo inmolado.

Con todo, en la noche del *Sábado santo*, durante la solemne Vigilia pascual, *madre de todas las vigilia*s, el silencio quedará roto por el canto de gozo: el *Exsultet*. Una vez más se proclamará la victoria de la luz sobre las tinieblas, de la vida sobre la muerte, y la Iglesia se alegrará en el encuentro con su Señor.

Así entraremos en el clima de la Pascua de Resurrección, día sin fin que el Señor inaugura resucitando de entre los muertos.

Amadísimos hermanos y hermanas, abramos nuestro corazón a la gracia divina y dispongámonos a seguir a Jesús en su pasión y muerte, para entrar con él en la alegría de la resurrección.

Con estos sentimientos, deseo a todos un fructuoso Triduo pascual y una santa y feliz Pascua. ■

San Juan Pablo II

Audiencia General

Miércoles 8 de abril de 1998

LA ENCARNACIÓN DEL VERBO

Venerables sacerdotes y queridos hermanos en Nuestro Señor Jesucristo: En uno de los Salmos de David se lee que «*la Sabiduría se edificó una morada, dispuso el vino y preparó la mesa*» y es difícil hallar una expresión más adecuada para significar la Encarnación del Verbo, cuya humanidad es la morada que el Señor se hizo en nuestra tierra, y la Eucaristía el vaso precioso que por concomitancia contiene la sangre del Señor, cuyo cuerpo y sangre, por tanto, se recibe en la mesa de la sagrada Comunión.

Cómo o de qué manera conviene esta idea a los adoradores nocturnos del Dios Hostia, es bien fácil de conocer. Porque somos, aunque humildes, servidores de la Humanidad Santísima de Jesús, que reside en la Eucaristía, y le servimos, no sólo por ser convidados a su mesa celestial, sino cual guardas nocturnos del lecho de este verdadero Salomón, siquiera no sea con aquel fervor que los sesenta varones fortísimos que cita el verso 8.0, cap. III del *Cantar de los Cantares*. Gloriarnos debemos de hacer la corte de cerca a tan gran Señor, que nos permite creer ¡oh amoroso engaño!

que le hacemos falta para esto, porque á los ojos de la carne está solo en la Eucaristía, y parece olvidado y se deja ver en la soledad, con el intento sin duda de semejar necesidad de nuestra compañía.

«*Custos, quid de nocte?*» decía un Profeta. Si esta pregunta se nos hace, hermanos queridos, ¿qué podremos contestar que no sea la confesión de nuestra miseria, de nuestras distracciones, de nuestra soñolencia, tal vez de nuestra pereza o frialdad, y de todos los demás defectos o imperfecciones que nos conocemos y que Dios nos permita vencer pronto?

Esto somos: ¡polvo y miseria!

Temor y temblor debía darnos el entrar en la Cámara real de Jesucristo, tan desnudos de méritos como plagados de defectos, de pensamientos peligrosos o impertinentes: temor y temblor, digo, porque la amenaza del Evangelio puede cumplirse y llevarse otro nuestra corona, siendo tal vez despedidos como siervos perjudiciales é inútiles.

Pero si miramos al Tabernáculo; si tras el misterioso velo de las especies recordamos que allí reside la caridad

verdaderamente prodigiosa que atesora el Señor en aquel su trono de gracia, confiaremos en su bondad, y, a pesar de nuestra ingratitud, gozaremos del singular favor que nos hizo eligiéndonos sin recordar nuestras flaquezas, para hacerle guardia en las dilatadas horas de la noche y presentarle humildes memoriales, alimentando la esperanza de que no nos despidiera de su casa.

La obra más grande del amor divino es la Encarnación del Verbo; la más noble acción del Dios-Hombre, dar la vida por sus hermanos, y su más trascendental acto la Comunión en que se nos da y que nos legó y nos comunica todos sus méritos en la Santa Hostia, cumpliéndose su promesa de no dejarnos nunca huérfanos. Siendo nosotros los servidores inmediatos de su palacio adorable, los guardadores de ese Pan verdadero bajado del cielo, y al propio tiempo redimidos abundantemente con aquella sangre; por lo mismo que recibimos un favor tan especial, nos ha de apremiar la caridad de Cristo a corresponder a él con toda nuestra alma, con todo el corazón y con todo el entendimiento; debiendo formar empeño en hallarla mejor manera de ejecutar nuestro turno de vigilancia con toda la exactitud que reclama tan señalado servicio.

Sobre esto cabalmente quería exhortaros, consocios queridos, aunque me

acuse de hallarme lejos de poder daros ejemplo. Pero haced, si os place, lo que yo os diga, aunque veáis mis imperfecciones, por las que estoy lejos de edificaros.

Quiero hablaros de lo que parece un accidente, y que, sin embargo, conduce a la perfección de nuestras más importantes prácticas; esto es, de la recitación del Oficio divino.

«Dignamente, con atención y devoción, deben hacerlo los sacerdotes para ser oídos ante la presencia de la Majestad divina», según dice la oración con que suelen comenzar.

¿Podemos nosotros quedar satisfechos al practicar sobre esto un examen de conciencia? ¡Pluguiera a Dios!

¿Rezamos el Oficio divino digna, atenta y devotamente? ¡Ojalá! Y eso que debemos añadir a estos adverbios otro que reclama la presencia real de Jesús Sacramentado, a saber: solemnemente.

Fijémonos en esto, hermanos míos, advirtiéndolo que *«el Rey nos mira»* cuando le ofrecemos los corderillos de nuestros labios, como dijo un Profeta. Es preciso, por tanto, en el Oficio señalar bien todos los accidentes ortográficos, esto es, las comas y los puntos, marcar los asteriscos con una breve pausa, recitando con calma las lecciones, con sentido las antifonas, con entonación adecuada las interrogaciones, y con

solemnidad todos los versos, cuando alternamos en ellos.

Si un gran Emperador nos diese audiencia, ¿atropilláramos por ventura las palabras? ¿Distraeríamos la mirada? ¿Le hablaríamos maquinalmente y con aire de fastidio? Seguro es que no. ¡Con qué suplicante ademán, con qué respetuoso continente, con qué actitud humilde y circumspecta acudiríamos a su presencia!

Pues, queridos hermanos, el Señor es un gran Rey, y sale de su tabernáculo para escucharnos, se asoma por entre las cortinas del Sagrario para vernos, y nos observa, y sus ángeles toman acta de la actitud que se observa en su presencia. Merece la pena de parar la atención en ello, porque el tiempo de adoración pasa pronto, y no hay mejor ni más edificante parte de él que la recitación del Oficio divino. Conservase, practicándolo así, la fe, avivase la esperanza, y se enciende la caridad.

Además, sólo rezando con despacio se puede meditar y penetrar el sentido de las voces, asimilarse las ideas místicas que encierra la letra, y comprender el lenguaje expresivo y simbólico con que en aquélla se ocultan bellezas espirituales sin número y conceptos que a la primera vista no se comprende lo que quieren expresar.

Si en todas nuestras buenas obras quiere el Señor que seamos primoro-

sos, excelentes, ¿qué será en las que se refieren directamente a S. D. M.? Os lo dejo conocer.

Por lo demás, y aunque en esto siempre deseo más y mejor, me edificáis, queridos hermanos, y no es la menor parte del fruto que para mi produce el ejercicio la devoción con que os veo postrados ante el altar, fijos los ojos en el Señor, inclinado el cuerpo y vigilantes, como buenos militares que hacen su servicio.

Bendiga Dios Nuestro Señor esta pequeña cohorte de soldados, que le aman y le desean servir; acreciente su divina caridad nuestra devoción, y otórguenos el raro don de la perseverancia. Y, aun así, siguiendo el precepto evangélico, después de observar cuidadosamente nuestro reglamento, y de hacer todo lo que nos está mandado, digamos sinceramente, digamos siempre, digamos con verdad profunda que la oración aquilata y el examen comprueba. Somos siervos inútiles, para que, compadecido nuestro Rey del buen deseo, aunque sea escasa la utilidad de esto su pequeño cuerpo de guardia, no nos deseche por otros mejores, y nos deje alternar con sus ángeles en el oficio de adorarle y hacer su voluntad en el tiempo, para gozar de su presencia y verdadera adoración y comunión en la eternidad. Amen. ■

(Discurso a la Junta General de la Sección de la Adoración Nocturna en 1879)

CORONAS

*¿Para qué los timbres de sangre y nobleza?
Nunca los blasones
fueron lenitivo para la tristeza
de nuestras pasiones.
¡No me des corona, Señor, de grandeza!*

*¿Altivez? ¿Honores? Torres ilusorias
que el tiempo derrumba.
Es coronamiento de todas las glorias
un rincón de tumba.
¡No me des siquiera coronas mortuorias!*

*No pido el laurel que nimba al talento
ni las voluptuosas
guirnaldas de lujo y alborozamiento.
¡Ni mirtos ni rosas!
¡No me des coronas que se lleva el viento!*

*Yo quiero la joya de penas divinas
que rasga las sienes.
Es para las almas que Tú predestinas.
Sólo Tú la tienes.
¡Si me das corona, dámela de espinas!*

Cristina de Arteaga

LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

LOS SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD

EL SACRAMENTO DEL ORDEN

IV. La celebración de este sacramento

1572 La celebración de la ordenación de un obispo, de presbíteros o de diáconos, por su importancia para la vida de la Iglesia particular, exige el mayor concurso posible de fieles. Tendrá lugar preferentemente el domingo y en la catedral, con una solemnidad adaptada a las circunstancias. Las tres ordenaciones, del obispo, del presbítero y del diácono, tienen el mismo dinamismo. El lugar propio de su celebración es dentro de la Eucaristía. ■

1573 *El rito esencial* del sacramento del Orden está constituido, para los tres grados, por la imposición de manos del obispo sobre la cabeza del ordenando, así como por una oración consecratoria específica que pide a Dios la efusión del Espíritu Santo y de sus dones apropiados al ministerio para el cual el candidato es ordenado (cf Pío XII, Const. ap. *Sacramentum Ordinis*, DS 3858). ■

1574 Como en todos los sacramentos, ritos complementarios rodean la celebración. Estos varían notablemente en las distintas tradiciones litúrgicas, pero tienen en común la expresión de múltiples aspectos de la gracia sacramental. Así, en el rito latino, los ritos iniciales —la presentación y elección del ordenando, la alocución del obispo, el interrogatorio del ordenando, las letanías de los santos— ponen de relieve que la elección del candidato se hace conforme al uso de la Iglesia y preparan el acto solemne de la consagración; después de ésta varios ritos vienen a expresar y completar de manera simbólica el misterio que se ha realizado: para el obispo y el presbítero la unción, con el santo crisma, signo de la unción especial del Espíritu Santo que hace fecundo su ministerio; la entrega del libro de los evangelios, del anillo, de la mitra y del báculo al obispo en señal de su misión apostólica de anuncio de la Palabra de Dios, de su fidelidad a la Iglesia, esposa de Cristo, de su cargo de pastor del rebaño del Señor; entrega al presbítero de la patena y del cáliz, «la ofrenda del pueblo santo» (cf *Pontifical Romano. Ordenación de Obispos, presbíteros y diáconos*. Ordenación de Presbíteros. Entrega del pan y del vino, 163) que es llamado a presentar a Dios; la entrega del libro de los evangelios al diácono que acaba de recibir la misión de anunciar el evangelio de Cristo. ■

IV. El ministro de este sacramento

Fue Cristo quien eligió a los Apóstoles y les hizo partícipes de su misión y su autoridad. Elevado a la derecha del Padre, no abandona a su rebaño, sino que lo guarda por medio de los Apóstoles bajo su constante protección y lo dirige también mediante estos mismos pastores que continúan hoy su obra (1575 *Prefacio de Apóstoles I: Misal Romano*). Por tanto, es Cristo «quien da» a unos el ser apóstoles, a otros pastores (cf. *Ef* 4,11). Sigue actuando por medio de los obispos (cf LG 21). ■

1576 Dado que el sacramento del Orden es el sacramento del ministerio apostólico, corresponde a los obispos, en cuanto sucesores de los Apóstoles, transmitir «el don espiritual» (LG 21), «la semilla apostólica» (LG 20). Los obispos válidamente ordenados, es decir, que están en la línea de la sucesión apostólica, confieren válidamente los tres grados del sacramento del Orden (cf DS 794 y 802; CIC can. 1012; CCEO, can 744; 747). ■

VI. Quién puede recibir este sacramento

1577 «Sólo el varón (*vir*) bautizado recibe válidamente la sagrada ordenación» (CIC can 1024). El Señor Jesús eligió a hombres (*viri*) para formar el colegio de los doce Apóstoles (cf *Mc* 3,14-19; *Lc* 6,12-16), y los Apóstoles hicieron lo mismo cuando eligieron a sus colaboradores (*1 Tm* 3,1-13; *2 Tm* 1,6; *Tt* 1,5-9) que les sucederían en su tarea (San Clemente Romano, *Epistula ad Corinthios* 42,4; 44,3). El colegio de los obispos, con quienes los presbíteros están unidos en el sacerdocio, hace presente y actualiza hasta el retorno de Cristo el colegio de los Doce. La Iglesia se reconoce vinculada por esta decisión del Señor. Esta es la razón por la que las mujeres no reciben la ordenación (cf Juan Pablo II, *Mulieris Dignitatem*, 26-27; Id., Carta ap. *Ordinatio sacerdotalis*; Congregación para la Doctrina de la Fe decl. *Inter insigniores*; Id., *Respuesta a una duda presentada acerca de la doctrina de la Carta Apost. «Ordinatio Sacerdotalis»*). ■

1578 Nadie tiene *derecho* a recibir el sacramento del Orden. En efecto, nadie se arroga para sí mismo este oficio. Al sacramento se es llamado por Dios (cf *Hb* 5,4). Quien cree reconocer las señales de la llamada de Dios al ministerio ordenado, debe someter humildemente su deseo a la autoridad de la Iglesia a la que corresponde la responsabilidad y el derecho de llamar a recibir este sacramento. Como toda gracia, el sacramento sólo puede ser *recibido* como un don inmerecido. ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Marzo 2024

TURNO	MARZO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
2	9	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	1	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	15	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	1	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	22	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
15	15	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	22	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	1	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	9	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	1	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:00
24	1	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
31	1	Santa María Micaela	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	21	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	7	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	22	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	16	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
39	1	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	8	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	8	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	1	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	15	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	1	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	8	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	8	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	15	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	8	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	7	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	1	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	22	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	21	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	2	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	1	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	2	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	6	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	8	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	15	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	8	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	16	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	22	San Martín de Porres	Abarzusa s/n	913 820 494	21:00
71	8	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	1	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	1	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00

TURNO	MARZO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
74	8	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	15	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	15	Nuestra Señora del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	1	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	15	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	8	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30
VETERANOS	31	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	MARZO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	2	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	21	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	22	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	14	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	21	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	16	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento	22	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	8	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	21:00
Vallecas T I	29	San Pedro Ad Víncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Vallecas T II	21	Santa María Josefa del Corazón de Jesús	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Alcobendas T I	1	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Pinar del Rey		San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	
Las Rozas T I	8	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	15	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	1	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peña grande	15	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial		San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	
Majadahonda	1	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	16	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	15	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	29	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	15	San Lucas Evangelista	Camino José Cela 1	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	8	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Canillejas	9	Santa María la Blanca	Plaza Párroco Luis Calleja 1	685 093 486	22:00
San Sebastián de los Reyes	8	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Canillejas	9	Santa María la Blanca	Plaza Párroco Luis Calleja 1	685 093 486	22:00
TURNOS EN PREPARACIÓN					
Secc. Las Rozas	22	Santa María de la Merced	Cabo Mayor 1	916 300 297	21:00
Secc. Majadahonda	8	Beato Manuel Domingo y Sol	Pablo Picasso 4	916 380 193	22:00
Secc. Madrid	8	Santa María Martala	Fobos, 2	918 194 035	21:00

Los Turnos cuyas Vigilias Ordinarias las celebran los días 28, 29 y 30, adelantarán su celebración a los días 21, 22 y 23 respectivamente.

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Lunes, días: 5, 12, 19 y 26

Mes de MARZO de 2024

Día 7	Secc. de Madrid	Turno 48	Ntra. Sra. del Buen Suceso
Día 14	Secc. de Madrid	Turno 49	San Valentín y San Casimiro
Día 21	Secc. de Alcobendas	Turno I	San Pedro

Lunes, días: 4, 11, 18 y 25

Mes de ABRIL de 2024

Día 4	Secc. de Madrid	Turno 50	Santa Teresa Benedicta de la Cruz
Día 11	Secc. de Madrid	Turno 52	Bautismo del Señor
Día 18	Secc. de Madrid	Turno 53	Santa Catalina de Siena
Día 25	Secc. de Las Rozas	Turnos I, II y III	La Visitación de Ntra. Sra., San Miguel Arcángel, San José (Las Matas)

Lunes, días: 1, 8, 15, 22 y 29

Rezo del Manual para el mes de marzo 2024

Esquema del Domingo I	del día 16 al 22 y del día 30 al 31	pág. 47
Esquema del Domingo II	día 1 y del 23 al 29	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 2 al 8	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 9 al 15	pág. 171

Las antifonas del día 1 al 29 corresponden al Tiempo de Cuaresma, y también se puede rezar el Oficio propio de este tiempo en la página 353 y las de los días 30 y 31 corresponden al Tiempo de Pascua que su Oficio propio está en la página 385.

VIGILIA GENERAL DE JUEVES SANTO



28 DE MARZO DE 2024

Ya no os llamo siervos,
porque el siervo no sabe
lo que hace su señor:
a vosotros os llamo amigos,
porque todo lo que he oído a mi Padre
os lo he dado a conocer.